

DESDE MI

BITACA

DEJA QUE LOS PERROS LADREN.— Obra de Sergio Vodanovic, estrenada por el Teatro de Ensayo en la Sala Camilo Henríquez. Dirección de Pedro Morthéiru.

Cuatro obras compusieron el Festival chileno que presentó el Teatro de Ensayo. Esta es la mejor, pero no enteramente porque sus valores sean completos, sino por la mediocridad



PASABLE

de las otras. Esta pieza se sigue con interés, no decae, en algunos pasajes hiere al espectador. Pero está construída con habilidad teatral, buscando re-

recursos exteriores. Antes que nada, Vodanovic busca impresionar. El caso del padre de familia jefe de una repartición pública, que vé que la única manera que tiene de progresar es participar en negociados sucios, llega al espectador. Pero el tratamiento es más como salnete que como drama. La participación del dueño del diario sensacionalista y sus conversaciones con el funcionario que debe clausurarle el diario, tienen efecto reidero. Las transiciones de la emoción al cinismo son muy bruscas. En momentos, desorienta la actitud de los personajes.

Silvia Piñeiro en el reparto es la nota más alta. El rol le ayuda, porque es el único personaje que mantiene su comportamiento. En todo caso, Silvia Piñeiro, que sólo sabía hacer reír en la comedia, demuestra su ductibilidad, en un papel de gran ternura. Héctor Noguera, que apareció en "El Angel que nos mira" confirma ser un nuevo hallazgo; da reciedumbre a su hijo. Mario Hugo Sepúlveda, y Justo Ugarte, correctos. Mario Montillés es el más endeble, por la misma quebrada línea de su personaje. Todo un acierto la escenografía de Detmer Aising.